

# El Mensajero del Pueblo

Año V.—T. IX.

Montevideo, Domingo 28 de Febrero de 1875.

Núm. 383.

## SUMARIO

*Expulsion de las Hermanas de Caridad en Méjico. COLABORACION: Diálogo entre la Iglesia y el Estado. (Continuacion.) EXTERIOR: Crónica contemporánea (continuacion.) VARIETADES: La oracion (poesia.) NOTICIAS GENERALES. CRONICA RELIGIOSA.*

—o—

Con este número se reparte la 9ª. entrega del folletín titulado: MUJERES SÁBIAS Y MUJERES ESTUDIOSAS.

### Expulsion de las Hermanas de la Caridad en Méjico

Reproducimos á continuacion varios artículos escritos con este motivo por *La Colonia Española*, excelente periódico que se publica en Méjico. Los revolucionarios, iguales en todas partes, siguen la obra de descatalogar aquella tierra, donde tantos recuerdos, tantas tradiciones y tantas glorias ha dejado el genio español católico-monárquico y mas que otro civilizador. ¡Quiera el cielo que alumbren dias mejores para los hermanos nuestros de aquellos paises, y conceda tambien fuerzas á esos ángeles de caridad, respetados por los salvajes y perseguidos por los liberales de méjico!

#### LAS HERMANAS DE LA CARIDAD

Dios tiene sobre la tierra mensajeros de su providencia, ha dicho un notable escritor. Esos mensajeros son criaturas sublimes que el mundo admira, respeta y bendice; criaturas que forman la transicion del reino de la materia á la patria feliz de los espíritus.

Viven en todos los paises donde hay lágrimas que enjugar y males que compartir. La santa vestidura de esos ángeles del amor, flota lo mismo en las regiones del Polo que en las abrazadas llanuras del Ecuador: en el campo de batalla es la enseña gloriosa de la misericordia: en las poblaciones es el emblema de la ternura y la beneficencia.

Se han sucedido en el globo terribles cataclismos, entre cuyas ruinas perecieron instituciones venerandas. Hace un siglo que el soplo de la revolucion tiene como envenenada la atmósfera en

que se agita la sociedad. Pero sobre las ruinas que amontonaron los cataclismos, sobre el torrente desbordado de las revoluciones, ha prevalecido incólume esa raza de heroínas, magnífico monumento del Catolicismo, prodigio perenne de la caridad.

El que esto dijo, lleno de fé profunda estaba muy lejos de imaginar que podia equivocarse; jamás hubiera creído que aquí, en esta hermosa region del nuevo continente, en esta tierra que se ha estremecido cien veces para aspirar el aura de la libertad, en este pueblo ávido de progreso y de cultura, en esta sociedad que se precia de rendir exagerado culto á la despreocupacion y á la tolerancia, habia de pensar en arrojar ignominiosamente de sus asilos á esos ángeles de paz, á esos humildes mensajeros de la Providencia divina.

Hemos querido esperar hasta el último momento, ántes de tratar esta cuestion de resultados trascendentales. No nos admiró que se echara á volar la idea, porque los espíritus innovadores por costumbre descontentadizos por cálculo, abundan mucho y acogen con placer todas las ocasiones de llamar la atencion pública. Lo que ahora nos admira es que la idea haya encontrado celosos defensores, aplausos y padrinos.

Respetamos todas las originalidades, por muy extravagantes que sean, pero las debilidades de los fuertes nos parecen poco dignas de respeto y harto merecedoras de censura.

Lo miope de nuestra inteligencia no nos ha permitido todavia sorprender á las Hermanas de la Caridad en sus tenebrosas maquinaciones, en sus misterios pavorosos, ni en sus cóncaves infernales; pero las hemos visto clara y distintamente junto al lecho del que sufre, junto á la cuna del huérfano, entre la atmósfera nociva de los hospitales, entre los horrores del campo de batalla.

Buenas ó malas, ellas hacen el bien; astutas ó sencillas, ellas se sacrifican por sus semejantes; culpables ó inocentes, ellas dan eterno adios á los placeres de la tierra, para sufrir y consolar con la resignacion y la dulzura de los ángeles del cielo.

No nos importan las causas problemáticas ni los efectos imaginarios: lo que nos importa es la realidad. No nos preocupa lo que se teme que puedan hacer, sino lo que se ve que hacen: hechos, no presunciones; verdades, no manías; y cuando los hechos son excelentes, cuando los efectos se palpan, cuando lo bueno es positivo y lo malo no pasa de cálculo, el juicio puede formarse con seguridad, y el error que solo se apoya en probabilidades, queda en el mas completo ridículo.

Nosotros quisiéramos ver una prueba contra las Hermanas de la Caridad: quisiéramos, puesto que se las acusa de haber delinquido, que se las juzgara como se juzga á un reo; pero la fortuna del ataque es muy singular; la manera de juzgarlas y de condenarlas está fuera de todos los principios del derecho. Al mayor criminal se le presentan las pruebas de su delito, se le permite la defensa: á las hijas de San Vicente no quiere concedérseles nada; ni *la honra* de sentarse en el banco del acusado.

Este modo de proceder ¿tiene algun fundamento aceptable? ¿Poseen las Hermanas de la Caridad algun privilegio sobrehumano que las pone al abrigo de la ley y que obliga á los jueces á tratarlas de una manera excepcional? ¿Es tan grande su crimen que ni la acusacion necesita justificarse?

Pues bien: sean criminales si asi lo quereis; sean pérfidas, sean hipócritas, sean monstruos, si todo esto necesitais decir para acallar los honrados escrúpulos de vuestra conciencia liberal: pero ¿podreis convencernos de que son terribles? Toda vuestra elocuencia patriótica, todo vuestro talento, no lograrán hacernos creer que la patria pelagra, que las instituciones democráticas van á hundirse en el abismo de la reaccion, que el progreso detiene su marcha, todo por obra y gracia de las Hermanas de la Caridad.

Son pobres mujeres, indefensas y desamparadas: respetables por sus actos, dignas de consideración por su sexo, merecedoras de ayuda por su beneficencia incomparable. Si creéis que obran mal, combatidlas con armas leales: buscad en otra religion otras mujeres que hagan lo que hacen ellas; derribadlas de su trono de espinas y de lágrimas, poniendo en él á otras mas humildes, mas nobles, mas dignas, mas virtuosas.

Esta guerra seria racional, podria ser comprensible: combatir lo bueno con lo mejor, pelear con armas iguales, desear la victoria para el mas útil, para el mas grande, para el mas santo.

Entonces, ellas os dirian: diez mil criaturas, enfermos y niños, reciben de nosotras socorro, consuelo, enseñanza, cuidados que solo ofrece una madre, sacrificios que solo puede hacer la mas sublime abnegacion. Venid á reemplazarnos: tomad nuestro puesto junto al lecho del doliente y del herido, junto á la cuna, en la escuela, en la epidemia y en el combate: tomadle y cambiad nuestros goces por nuestros deberes, vuestra molición por nuestra sobriedad, vuestro placer por nuestro sufrimiento.

Pero vosotros no aceptais el cambio; ni siquiera aceptais la lucha. Teneis el poder, teneis la fuerza, teneis la altiva soberbia de los victoriosos, y para completar los laureles de la corona del triunfo quereis acometer la grande hazaña de expulsar de sus miseros asilos á unas pobres y desvalidas mujeres.

Aunque esto pudiera ser justo, nunca seria generoso. Es una debilidad indigna de la fortaleza, es una aberracion indigna de los hombres libres.

Triste, muy triste seria ver á Méjico dando un ejemplo de fanática intolerancia que no ha dado ningun pueblo del mundo. Triste, muy triste será dar motivo para creer que un partido que se jacta de avanzado, que ha triunfado en la pelea, que predica la despreocupacion, que es fuerte por naturaleza y poderoso por las circunstancias tiene miedo á las siervas de San Vicente de Paul.

A la hora en que escribimos estas lineas no sabemos si la grande iniquidad se habrá consumado. El público de las galerias del Congreso acaba de aplaudir frenéticamente á Roberto Esteva, defensor de las Hermanas de la Caridad. Si á pesar de la justicia, de la razon y de la misericordia, son arrojadas del pais esas infelices criaturas, no será por obra de la nacion sino por obra de un partido. Este, de hoy para siempre debe recordar que no se afianza la libertad por medio de la tirania y que no se llega al templo de la civilizacion por el camino de la barbarie.

*Continuará.*

## Colaboracion

### Diálogo entre la Iglesia y el Estado

*El Estado.*—¿Cómo es eso?

*La Iglesia.*—Eso es como no habria de ser, para que los hijos del pueblo Oriental fueren mejor instruidos, y mejor educados.

*El Estado.*—Qué defecto tan grande encuentra V. en la organización de nuestras escuelas?

*La Iglesia.*—No me pregunte qué defecto; porque no hay solo un defecto sino muchos y substanciales.

*El Estado.*—Dígame pues, lo que á V. le alarma tanto.

*La Iglesia.*—Lo que me alarma es que los maestros no son bastantes, los niños son demasiados, los maestros no son bien pagos, y una parte de ellos no son los que habrían de ser.

*El Estado.*—Como dice V. que los maestros no son bastantes y que los niños son demasiados.

*La Iglesia.*—Lo que yo digo, V. mismo lo puede constatar, esta verdad se echa de ver para todo hombre que tiene los ojos abiertos. Entre V. en la primera escuela municipal que V. encuentre, y verá que cada maestro tiene 60 ó bien 70 niños. Para instruir á todos estos niños hará una clase de 3 horas, ó 180 minutos por mas reducidos que sean los ramos de enseñanza, todos los niños han de aprender, en la escuela, á leer, escribir y contar. Pues bien, 180 minutos repartidos entre 60 ó si se quiere 50 niños, les toca, á cada niño, 3 minutos y medio, ó sea para leer 1 minuto y 10 segundos, para escribir 1 minuto y 10 segundos, y para contar 1 minuto y 10 segundos. Tome V. en cuenta, que estos niños son muchas veces, perversos, indómitos y muy mal criados. Ahora, deme V. el mejor profesor del mundo, le parece á V. que podrá de ningún modo hacer adelantar á los niños en tales condiciones? Jamas, oh! nó, jamás.

*El Estado.*—Qué haría V. entonces?

*La Iglesia.*—Lo que haría es multiplicar los maestros, de manera que, cada uno no tuviera mas de 30 niños; y de este modo, les tocaría á cada niño 6 minutos de atención que le daría el maestro: esto es, 2 minutos para leer, 2 minutos para escribir, y 2 minutos para contar. V. confesará, señor que 2 minutos para cada materia, no se puede llamar una pérdida de tiempo.

*El Estado.*—No por cierto! y en dos minutos, no ha de ser muy lerdo el maestro, para hacer algo bueno.

*La Iglesia.*—He dicho además que los maestros no son bastante pagos. La carrera de la enseñanza, en efecto, es una carrera liberal; el maestro ha de ser un hombre instruido, decente, moral, inteligente, y digno de la mayor confianza puesto que se le confía lo que tiene la República de mas precioso, los niños, que serán un día, el pueblo oriental, y valdrán, en gran parte, lo que les harán valer sus maestros.

*El Estado.*—Es una cosa reconocida de todos, que de los maestros depende el porvenir de una nación.

*La Iglesia.*—Ahora pues le parece á V. que los maestros verdaderamente dignos de este nombre son bastante pagos con 77\$ mensuales? No por cierto.

*El Estado.*—Es muy poco, convengo. Pero si no puede vivir con eso, que tome otro oficio mas lucrativo.

*La Iglesia.*—El remedio le parece á V. muy fácil, pero no se fija en las consecuencias inmediatas.

*El Estado.*—Qué consecuencia teme V. que tengan mis palabras?

*La Iglesia.*—Creo que sus palabras no tendrán consecuencia alguna, pero el modo de ser de la enseñanza en la República ha de tener las consecuencias mas funestas.

*El Estado.*—Que consecuencias?

*La Iglesia.*—Hemos dicho ya, que un hombre para ser maestro, digno verdaderamente de llevar ese nombre, ha de ser bastante instruido y de un grande mérito.

De otra parte, el sugeto que reúne las condiciones necesarias á un buen profesor, tiene derecho á un lucro que esté en relación, con su mérito y sus necesidades. Si la carrera de la enseñanza no le proporciona las ventajas á que puede aspirar, buscará otra carrera, en que tenga menos trabajo, menos dificultades y mas provecho.

*El Estado.*—Eso ya se comprende.

*La Iglesia.*—Mire V. un tenedor de libros, un liquidador cualquiera, un dependiente de una casa de comercio, trabaja menos que un maestro, tiene menos ocasiones de fastidio y ganan mas que él.

*El Estado.*—Esto muy bien lo sé.

*La Iglesia.*—Ninguna persona entendida ignora este modo de ser de la enseñanza en la República. Cuáles son los resultados? El resultado inmediato es que todo hombre que se siente capaz de hacerse una posición en otra carrera, nunca se dedica á la enseñanza, á menos que no tenga, para ella, una predilección muy especial; y salvas aquellas muy raras excepciones, quién se dedicará á la enseñanza?

*El Estado.*—Qué remedios pondría V. á estos defectos de nuestra enseñanza?

*La Iglesia.*—Procuraría, por todos los medios á mi alcance multiplicar los maestros de modo á lo que cada uno tuviera menos niños, los retribuiría mejor para llamar á la enseñanza los

hombres mas capaces, mas dignos y mas idoneos. Proclamaria la mas amplia libertad de enseñanza para que los padres de familia pudieran, á su gusto, elegir el que ha de hacer sus veces, en la educacion de sus hijos, y en lugar de desterrar la religion de las escuelas, como han querido hacerlo algunos utopistas atolondrados, procuraria utilizar su benéfica é incontestable influencia, mediante la intervencion del ilustre prelado cuyas virtudes honran altamente la Iglesia de esta república, para moralizar á unos niños, que nunca se podrán moralizar sin la intervencion de las ideas religiosas.

*El Estado.*—Sus ideas me parecen muy razonables y muy fáciles de aplicar.

*La Iglesia.*—Soy del parecer que se habria de hacer todavia otra cosa.

*El Estado.*—Qué otra cosa haria V?

*La Iglesia.*—Con lo que le dije mas arriba de los jesuitas, le probé que las congregaciones religiosas son las mas á propósito, para facilitarnos una enseñanza buena y barata. Bien lo han comprendido desde hace muchos años en Inglaterra, en los Estados Unidos y en Francia desde 1848. En aquellos paises, estas instituciones gozan de la mayor aceptacion y alcanzan los mejores resultados. Lejos pues de imitar á los *racionalistas*, ó mas bien á los *irracionalistas* de Buenos Aires, que se valen de rancias y bajas calumnias, para atacar á los Jesuitas, probando, con estos ineptos manejos, que viven atrasados de mas de un siglo, procuraria yo, llamar á estos hermosos paises, todas las congregaciones religiosas que quisieran venir, para que plantearan entre nosotros, unos colegios parecidos á los que regentean con distincion en las primeras naciones del mundo.

*El Estado.*—Mire que segun lo entiendo, los Jesuitas son gente peligrosa y capaces de comprometer la tranquilidad de un pueblo.

*La Iglesia.*—Oh! no embrome V. con estas ridiculeces. Conoce V. algun Jesuita?

*El Estado.*—Dios me libre, siempre huí de ellos. Me inspiran terror!

*La Iglesia.*—Amigo, esto no prueba mucho en favor de su valentia. De modo que V. tiene miedo de los Jesuitas, como los muchachos en Francia tienen miedo de *Barbe bleue*. Al solo nombre de *Barbe bleue*, un niño se estremece porque su abuela le ha dicho que *Barbe bleue* se traga los *nenitos* sin mascar. No sea V. Nene!!! Esto me recuerda un hecho acontecido al mariscal Bougeau. Estaba en Argelia y tenia rela-

ciones muy íntimas con un colegio de Jesuitas sin saber que los padres fueran Jesuitas. Un dia en una reunion muy numerosa, se puso nuestro general á decir de los Jesuitas todo el mal posible. (Bougeau era buen militar y triste historiador). Un amigo suyo lo interrumpió diciendo que los padres del colegio eran Jesuitas. No es posible, replicó el general, pero mañana lo he de saber, porque el superior es hombre muy caballero y no me ha de engañar. A la mañana siguiente Bougeau visita al superior del colegio, y al saludarle le dice. Mi Padre, vengo aquí únicamente para hacerle una pregunta: Es verdad que son VV. Jesuitas? al decir estas palabras el noble guerrero habia leído una impresion de temor en los ojos de su amigo; y tomándole la mano con una cordial efusion "Esté tranquilo padre mio, le dijo. Ahora recien sé lo que son los jesuitas. Haciendo como VV. hacen, aunque fueran el *dia...blo*, los he de proteger."

*El Estado.*—Ya veo que muchas veces nos gloriamos de no tener la fé de Cristo y tenemos la fé de las mas ineptas pamplinas. Pero V. me queria hablar de la Universidad de Francia.

*La Iglesia.*—Amigo, estamos cansados, hablaremos otra vez.

(Continuará.)

## Exterior

### Crónica contemporánea

#### ROMA é ITALIA

(continuacion.)

10. El dia 25 recibió los homenajes y las felicitaciones de su corte y de sus ministros, que le fueron presentados por el eminentísimo cardenal Antonelli.

Así mismo su cuerpo de guardias nobles cumplimentó aquel dia á su venerado Padre, Rey y Señor, manifestándole su fidelidad y adhesion, por medio de sus excelentísimos comandantes. Pio IX les dirigió breves palabras, que les llenaron de satisfaccion.

La oficialidad de su Guardia suiza, como tambien la de la palatina de honor, lograron igualmente ser recibidas, y pusieron de realce cuánto aman al Pontífice-Rey.

11. En la mañana del 26 admitió á las diez y media parte del cuerpo diplomático, y poco despues del medio dia, recibió los augurios y las fe-

licitaciones de la nobleza romana. Acudieron á la Sala del Consistorio los principes y duques Chigi de Campagnano, Borghese, Máximo, Al-dobrandini de Sarsina, Altieri y Viano, Torlonia de Ceri, Lancellotti, Antici-Matei, Bandini Giustiniani, Caffarelli y della Regina. Acudieron igualmente los marqueses Patrizi-Montoro, Patrizi, Cavalletti, Rici Paracciani, Sacchetti, Vitelleschi, Raggi, Marino, Sacripanti, Serlupi de S. Vito y Antici-Mattei. Se presentaron asimismo los condes Scotti-Gallarati, Brazzá, Macchi, Antonelli, Moroni, Carpegna, Pellegrini, Bracceschi, De Marciano, Vespignani, De Ceciliano, etc., etc. Todos con sus familias ó con parte de ellas.

Faltaban, pues, los representantes de algunos principes indignos, que persiguen á la Iglesia; pero pudo consolarse Su Santidad de su ausencia, viéndose rodeado de tantas ilustres personas leales.

El Padre Santo entró en la sala del Consistorio en compañía de varios Cardenales, Prelados é individuos de su corte. Todos los allí congregados le recibieron de rodillas. Sentado que estuvo en el trono, el marqués Cavalletti, senador de Roma, digno representante del patriado romano, le dirigió el siguiente discurso, que alude claramente al de Víctor Manuel:

12. "Santísimo Padre:

"Al presentarnos este año al pie de vuestro trono augusto, quisiéramos poder celebrar con alegrías la vuelta de la quietud y de la libertad para nuestra Madre la Iglesia, Esposa del Altísimo. Mas puesto que no place aun á la divina Providencia, tan fuera de propósito invocada, y en todas partes escarnecida por vuestros enemigos, oír nuestras plegarias, nos vemos compelidos á venerar humildemente sus decretos insondables, bien que con la certidumbre de que vendrá el día del triunfo de nuestra causa.

"Desde el avenimiento de la *era nueva*, de la cual hablásteis hace pocos días ¡oh Santísimo Padre! nos habeis visto concordes acudir todos á vuestro trono, rodear vuestra persona sagrada, y hacer una protesta contra los males por ésta era traídos á vuestra Roma y á vuestro reino. Ahora bien. Esta union que nos habeis permitido estrechar con vos, nos ha conservado el honor que, léjos de vos, habríamos vergonzosamente perdido. Vuestra constancia y vuestro ejemplo, que nos han sostenido en el deber hasta hoy, nos sostendrán del mismo modo en el porvenir. Dignaos, Santísimo Padre, aceptar nuestros au-

gurijs venturosos, y hacer que descienda sobre nosotros y nuestras familias vuestra bendicion apostólica."

He aquí la contestacion del Santo Padre, que califica mercedamente de bella y enérgica el corresponsal de *L'Univers*:

"El noble círculo que formais á mi alrededor en este día, y que tanto consuela mi corazón, es una prueba mas de la *era nueva* que ha recordado el senador, y de la cual hice indicaciones en los pasados días. Si, aun él aumenta el consuelo del Jefe visible de la Iglesia, por ver la constancia y la firmeza de vuestro celo para conservaros en el ejercicio de los propios deberes, á pesar de tantas insinuaciones perversas que se difunden.

"Dejad, entre tanto, que hoy os diga, ó mejor os recuerde con una indicacion somera, las cosas pasadas, á fin de imbuiros siempre mejor la idea del espíritu de la revolucion; esto es, cómo nació, cómo se enfureció, y cómo, al fin obtuvo con la fuerza lo que siempre deseó y formuló con las palabras.

"La revolucion en un principio nació tímida en apariencia, obsequiosa y lisonjera. Mostróse tambien hipócrita, porque, engañando á muchos y sorprendiendo la buena fé de no pocos, se unió con ellos aun al pié de los altares: mientras los unos se alimentaban con el Pan de vida, devoraban los otros, por el contrario, su propia conde-nacion.

"Demandaron y obtuvieron todo lo que lícito era conceder. A las concesiones hicieron seguir los aplausos, y á estos, nuevas pretensiones, hasta querer que fuera el Papa batallador y agresivo. Mas no queriendo ni pudiendo el Papa ser batallador y militar en este sentido, retiróse de Roma, viéndose compelido á retirarse por brutales amenazas, prontas á ser puestas en práctica.

"Descubro aquí yo una semejanza de la revolucion con cuanto nos refiere el profeta Ezequiel. Un quequeño leoncillo, dice el profeta, es muy festivo; crece avisgado y alegre, pareciendo que ha olvidado su natural feroz. Mas poco despues se junta con grandes leones, con los que recorre campos y selvas, metiéndose hasta en los lugares habitados. Se desarrolla y se fortifica entre tanto, comenzando tambien á rugir, á morder y á desgarrar.

"Sabe ya llenar de desolacion á los padres, hacer que lloren las madres, y dejar huérfanos á los hijos. Sus garras se han ensangrentado con sangre humana, habiendo llegado á su colmo su robustez externa y su ferocidad interior.

“¿No divisais, amadísimos, en este león la imágen de la revolucion en sus principios, en su desenvolvimiento y en su colmo? ¡Oh! ¡Cuántas madres vierten lágrimas abundantes viendo arrancar de su lado á sus hijos para ser entregados á una profesion atrevida que pone muy en peligro su alma y su cuerpo!

“Mas los peligros de la profesion militar no son los únicos que ponen miedo en los padres. Es tambien para ellos motivo de lágrimas ver á sus hijos rodeados de ciertos corruptores del corazon humano, y observar, por las expresiones que profieren los lábios de sus hijos, como el león que *circuit querens quem devoret*, ha envenenado el alma del jóven, que acaso ya indica que se avergüenza de ser cristiano; esto la revolucion lo va obrando impunemente, porque todos los leones están de acuerdo en el fin, por mas que discrepen en los medios; en su día se verán los efectos de la discordia.

“En el interín, á vosotros me dirijo, jóvenes muy amados de Roma y de fuera de Roma; pero principalmente á vosotros, á los cuales Dios ha dado el privilegio de la nobleza de la cuna. Acaso decís que habeis aguardado los acontecimientos hasta hoy, y que, sean cuales fueren, habeis esperado bastante para corresponder á determinados consejos, siendo ya hora de tomar una resolucion, y seguir una carrera conforme con vuestras inclinaciones.

“Me consta, carísimos, que varios leones rujen á vuestro alrededor, y que os quisieran arrancar de vuestras familias para mejor arrancar de vuestro corazon la fé. Os place la carrera diplomática ó la militar; ciertamente no la del foro, porque por la agitacion de espíritu en que os hallais, (me dirijo á los conturbados) careceis de aquella calma precisa para atender á los estudios que constituyen una condicion indispensable para vestir la toga. Conozco yo tambien algun jóven noble que, habiendo emprendido la carrera diplomática, dejola muy pronto.

“Permitid, pues, que os dé un consejo saludable. No querais ser causa del llanto de vuestras familias; alejad las pérfidas insinuaciones de los leones. No angustieis á vuestros padres, cuya maldicion destruye las casas. ¡Que nunca lo permita Dios!

“No pidais al Señor nada mas por ahora; necesitais la ocupacion doméstica y la paciencia; estad ciertos de que algun día direis vosotros tambien: *Transivi, et ecce non erat*.

“Mas vuestra debilidad tiene que ser alentada

por el vigor y por la fortaleza; ¿de dónde sacareis estos auxilios saludables? Venid conmigo y vengan todos tambien á los piés del celeste Niño. Está en la oscuridad de la gruta, entre la pobreza de la paja; mas este aparato nada disminuye la nobleza de su aspecto, la amabilidad de su rostro, y todas las demás prerogativas que adornan á un Niño celeste. Diré con San Francisco de Sales que si el iman atrae el hierro, y el ámbar la paja, este Niño tiene con sólo sus atractivos fuerza para romper los corazones duros como el hierro reducidos á tal punto por su obstinacion en los falsos principios, y hacer que sean dóciles á la voz de todo lo verdadero, justo y honrado. Así mismo puede fortificar los corazones frágiles por la influencia de las bajas pasiones, y hacerles puros, de modo que aparten su afecto del fango, dirigiéndole á Dios.

“¡Oh, sí! ¡Que este Niño tan amable sea objeto en este día de nuestras oraciones! Tomad, dice el propio San Francisco de Sales, tomad una de aquellas lagrimas que caen de sus ojos; haced que toque vuestro corazon, y conocereis que es un bálsamo saludable á propósito para curar los males espirituales y fortalecer á todas las almas débiles. No nos alejemos de aquella gruta sin haber ántes implorado su bendicion santísima.

“Que levante Él, como se lo pedimos humildemente, sus tiernos brazos, que son siempre los de un Dios omnipotente, y os bendiga. Bendiga á las madres cristianas que me oyen, y bendiga tambien á todas las que, hallándose léjos no me escuchan, sugiriéndoles los sentimientos que son necesarios para mantener firmes en sus propósitos á sus hijos que se glorian de ser verdaderamente católicos, así como para llamar á los que claudicaron al sendero del honor y de la caridad de Jesucristo. Con los que, como hierro, endurecen sus corazones, renueve el milagro de las piedras que se rompieron á su muerte.

*“Benedictio, Dei.”*

Dichos señores y señoras lograron despues la gracia que pidieron de besarle la mano. No le fué posible complacer á todos; pero tuvo para no pocos, frases afectuosas, dando apenas por las galerías su paseo de costumbre.

*(Continuará.)*

## Variedades

### La oracion

(FRAGMENTO DE UN LIBRO INÉDITO.)

Ya ocultó el sol su faz en Occidente;  
brilla en el cielo el astro vespertino,  
y la campana del cercano templo  
nos llama á la oracion.

—Reza, hijo mio.

“El ángel del Señor dijo á María:  
“Por Dios tu puro seno está bendito;  
carne tomará el Verbo en tus entrañas;  
madre y vírgen serás.”

—Reza, hijo mio.

“La Vírgen prosternóse reverente,  
y con humilde voz al ángel dijo:  
“Yo soy la esclava del Señor, y cúmplase  
en mí su voluntad.”

--Reza, hijo mio.

“El que formó los mundos y los cielos,  
el que no tendrá fin ni hubo principio,  
por nuestro amor se hizo hombre, y dió su vida  
en afrentosa cruz....”

—Reza, hijo mio.

“Haz ¡oh Señor! que asi cual conocemos  
la encarnacion bendita de tu Hijo,  
por su pasion y muerte dolorosa  
gocemos de su gloria en el emperio.  
¡Oh Vírgen pura, de salud venero;  
por la hora dichosa en que el espíritu  
de Dios sobre tu seno descendiera,  
benedicidnos, Señora, bendicidnos.”

Así dice la madre, y reverente  
la piadosa oracion repite el niño;  
mira á su madre y á los cielos mira,  
talvez buscando en los confusos giros  
de las ligeras vagarosas nubes,  
del arcángel Gabriel, nuncio divino,  
la blanca vestidura y la aureola;  
que orna su frete con celeste brillo;  
y soñando en el cielo, en el regazo  
de su madre, feliz duerme el niño.

Ante el hermoso cuadro, que presenta  
la madre orando con su tierno hijo,  
cuadro de seductora poesía  
digno de los pinceles de Murillo,  
el esposo á la puerta de la estancia  
se detiene turbado y conmovido.

¡Tambien su buena madre le enseñara  
piadosas oraciones cuando niño,  
y tambien se elevaba hasta los cielos  
como ángel puro su infantil espíritu!  
Tambien de las campanas comprendia  
la misteriosa voz; y eco bendito  
hallaban en su alma que piadosa  
sabia responder á sus tañidos.  
Mas ¡ay! que largos años han pasado  
de indiferencia y de culpable olvido....  
La copa del placer apuró en ellos;  
¿y qué halló al fin?... Dolor, cansancio, hastio.  
La duda siempre, cual espectro horrible  
siguiéndote do quiera, de continuo,  
hielo en el corazon, hielo en el alma,  
triste el presente, el porvenir sombrío.  
Mas ahora, ante el cuadro que presenta  
la casta esposa orando con su hijo,  
la olvidada oracion vuelve á sus lábios,  
siente un placer consolador, dulcísimo;  
y asi como el sediento caminante,  
al hallar un arroyo cristalino,  
se refrigera en él y aliento cobra,  
asi tambien el celestial rocío  
de la fé, sin la cual no hay luz ni dicha,  
dá vida nueva á su cansado espíritu.  
La misteriosa voz de las campanas  
halla en su corazon eco bendito;  
*la olvidada oracion vuelve á sus lábios,*  
*siente un placer consolador, dulcísimo;*  
jamás los que llamara un dia goces  
le causaron placer tan peregrino.  
Una lágrima brota de sus ojos....  
¡Oh llanto bienhechor, llanto bendito!....  
Gozoso su ángel bueno, en copa de oro,  
para mostrarlo á Dios, lo ha recogido.

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.

(Defensa de la Sociedad.)

## Noticias Generales

INGLATERRA.—Nuestros lectores saben cuán benéfica es la institucion de las Hermanitas de los pobres, y lo queridas que son en todas partes donde tienen establecidas sus casas: hé aquí una nueva prueba de esto.

Tienen en Birmingham una casa en donde asisten á cien pobres ancianos sin distincion de religion ni de nacionalidad, pidiendo de puerta en puerta, y nunca desperdiciando ocasion alguna

para proporcionar á sus pobres, alimentos y vestidos. En aquel establecimiento hay dos señoras francesas de muy buena familia, que viven como los pobres; y cuando supieron que habia llegado á Birmingham el príncipe de Gales, solicitaron de la reverenda Superiora permiso para ir á pedirle limosna para sus pobres. Con una carta de esta se dirigieron al palacio de Packington, en el que estaba el Príncipe, y le enviaron la carta; pero se excusó de recibirlas, pretextando sus muchas ocupaciones. Cuando ya iban á volverse tristes y cansadas, mandó Su Alteza á buscarlas, y sabiendo que eran francesas, hizoles muchas preguntas en su idioma sobre su institucion, cómo vivian, con que recursos contaban; entregándoles, por último, un billete, de cinco libras esterlinas (500 reales próximamente), que agradecieron.

## Crónica Religiosa

### SANTOS

FEBRERO 28 DIAS—SOL EN PICIS.

28 Domingo—3<sup>o</sup> DE CUARESMA—San Roman Abad.

MARZO 31 DIAS—SOL EN ARIES.

1 Lunes—Santos Rudecindo y Eudocia.

2 Mártes—*El Santo Angel Custodio de la República*; por conc. pontif. de 1867. Ss. Lucio y Heráclio.

3 Miércoles Ss. Emeterio y Celedonio mártir.

### SOL

*Sale: á las 5 y 39 m.—Se pone: á las 6 y 21 m.*

### CULTOS

#### EN LA MATRIZ

Todos los Domingos y miércoles de cuaresma al toque de oraciones hay sermón.

Los viernes á la misma hora se hace el piadoso ejercicio del Via-Crucis.

Todos los sábados á las 8 de la mañana se cantan las Letanias de los Santos y la misa por las necesidades de la Iglesia.

#### EN LA PARROQUIA DE S. FRANCISCO.

Sermón los viernes y domingos.—Via-Crucis el mártir y los demás días de la semana hay lectura espiritual.

Todos los Jueves á las 8 se cantan las Letanias de los Santos y la misa por las necesidades de la Iglesia.

#### EN LA CARIDAD.

Durante la cuaresma, todos los Jueves hará Su Señoría Ilustrísima al toque de oraciones una plática doctrinal.

Todos los Viernes á la misma hora se hace el piadoso ejercicio del Via-Crucis.

#### IGLESIA DE LA CONCEPCION

Durante la cuaresma hay sermón en español los Domingos y viernes al toque de oraciones.

Sermón en vasco los miércoles á la misma hora Via-Crucis los martes á igual hora.

#### CAPILLA DE LAS HERMANAS DE CARIDAD

Todos los Domingos á las 6 de la tarde, durante el sagrado

tiempo de la cuaresma, hay pláticas, Miserere cantado con esposicion y bendicion del S. Sacramento.

Los viernes á las 5½ de la tarde se hace el ejercicio del Santo Via-Crucis.

El Jueves 4 de Marzo á las 10 de la mañana se celebrará una Misa cantada por las educandas del Colegio, por el eterno descanso de la Benemérita Sra. Madre de los pobres y bienhechora de las Hermanas de Caridad Hijas de Maria del Huerto, D. Clara E. de Jackson Q. E. P. D.

#### IGLESIA DE S. JOSÉ (Salesas)

Hay plática todos los Domingos de Cuaresma á las 5½ de la tarde.

Continúa la devocion del mes consagrado al Santo Patriarca Señor S. José.

A las 5½ de la tarde se reza una corona de S. José, y en seguida es la Meditacion, el himno del Santo, y la bendicion con el SS. Sacramento los días festivos, y con la reliquia de dicho Santo Patriarca en los demás días.

Durante dicho mes, además de la plática del Domingo, hay tambien todos los Viernes.

#### PARROQUIA DEL PASO DEL MOLINO.

Hoy Domingo 28 se dará principio á la novena de las 5 llagas del Señor en sufragio de las benditas animas del Purgatorio.

### CORTE DE MARIA SANTISIMA

FEBRERO.—1875.

Día 28—Rosario en la Manriz ó Concepcion en su Iglesia.

#### MARZO

“ 1—Soledad en la Matriz ó Visitacion en las Salesas.

“ 2—Dolorosa en San Francisco ó la Concepcion.

“ 3—Concepcion en la Matriz ó su Iglesia.

### OBRAS QUE DEBEN PRACTICARSE PARA

#### GANAR EL SANTO

## JUBILEO

1.° *Visitar en quince días diferentes del año las cuatro iglesias designadas en Montevideo y son LA MATRIZ, SAN FRANCISCO, LA CONCEPCION y LA PARROQUIAL DEL CORDON.*

*Por manera que, para cumplir esta condicion, DEBEN VISITARSE LAS CUATRO IGLESIAS EN CADA DIA.*

*En los demás lugares del Vicariato donde no hay mas que una iglesia, visitar en quince días diferentes, CUATRO VECES AL DIA, la iglesia del pueblo ó lugar.*

*Durante la visita debe orarse un breve rato por la intencion del Sumo Pontífice.*

2.° *Hacer la Confesion sacramental y recibir la Sagrada Comunión.*

### ARCHICOFRADIA del SANTISIMO

El jueves 4 del próximo, á las 8 de la mañana, tendrá lugar en la iglesia Matriz la misa mensual por las personas finadas de la Hermandad.

*El Secretario.*